

A photograph of a cobblestone street. In the foreground, a large puddle of water reflects a building facade with a grid-like pattern and a decorative manhole cover. The manhole cover is circular and features a central diamond-shaped lattice design. The reflection is clear and detailed, showing the texture of the building and the surrounding environment. The cobblestones are dark and weathered, with some lighter patches. The overall scene is captured from a high angle, looking down at the puddle.

Arnaldo Jiménez

RÁFAGAS DE ESPEJOS

CARAVASAR LIBROS

Arnaldo Jiménez

Ráfagas de espejos

Antología

Selección y prólogo:
Navil Naime

CARAVASAR LIBROS

Dedicatoria:

A la memoria de mi madre Milka Jiménez

A mis hijas Gabrielys y Gracielys Jiménez

A mi hermana Magaly Jiménez

A mi nieta Emma Sofía

A Moraima Ysabel Jiménez

A mis amigos:

Aleido Remanton

Miguel Espinoza

Roselis Travieso

Adelina Méndez

Navil y Wagdi Naime

ARNALDO JIMÉNEZ: EL NOMBRE DE LOS REGRESOS

Jiménez nació en un puerto. Algo lo condenó a mudar el cuerpo y el alma a todos los sitios posibles donde el mar se pudiera expresar. Aprendió su lenguaje contemplando las partidas y los naufragios, sintiendo cómo la esencia de las cosas se diluía en el salitre que la daba otra expresión al tiempo y otra hondura a las distancias. Así surgió esta poesía de palabras de agua, con todas sus leyes y todas sus propiedades, confinada a un mundo en donde las emociones adquieren una singular dimensión y una forma de expresión tan sosegada que a veces alcanza la resignación.

La muerte es otra condición inextricable en la motivación expresiva de Arnaldo Jiménez. El poeta todo lo contempla como si fuera pasajero, como si el acto de existir llevase implícito el de extinguir; como si las fuerzas del desgaste lograran convertir lo imperecedero en efímero. Así, incluso los propios poemas se subliman y se transforman en el aire de su ilusión originaria.

La labor de realizar una antología de la obra poética publicada por Arnaldo Jiménez es tan sencilla como inspiradora: cada uno de sus versos contiene el mensaje sublime de quien habla desde la verdad. Esta colección muestra facetas de sus siete poemarios editados. Trataremos de seguir el orden cronológico de aparición y de dar una brevísima semblanza de su obra.

“...Yo no quiero limpiar/ ese cementerio/ tan parecido a la luz.” Imagino a Arnaldo Jiménez contemplando la lámpara y reaccionando como lo haría un niño. En ZUMOS (2002), su poemario primigenio, el joven que mira hacia el pasado estampa sus primeras frases de olvido: “no es para olvidar la vida/ esta sombra del patio”. Así va de la casa al jardín y de éste a la ciudad, pronunciando el mal tiempo que lo acorrala y al que se resigna. Ser poeta es estar perdido. Hablar sin que te reconozcan. Mirarse siempre en el espejo de los otros. Pero Jiménez se consuela y reza la esperanza de los ilusos: “...pero no te preocupes/cuerpo mío/ yo me sigo buscando”.

TRAMOS DE LLUVIA (2007) es un manifiesto de amor a la madre viva. Un compromiso con su dolor. Cada verso de este poemario sólo puede interpretarse en presente. La familia sale y entra de las palabras de Jiménez, se erigen caminos para los regresos: “...y en el ánimo se le estira/ una vieja carretera/ por donde regresan sus muertos”. Nada se muda, el pasado cabalga en el quehacer y el poeta se mira en el tiempo que no pasa y entonces confiesa: “Se comprende/ que un pedazo de infancia/aún naufrague/ en la claridad de los gallos”. Ya en este poemario Arnaldo Jiménez manifiesta su devoción al mar, la que lo acompaña desde entonces en cada una de sus palabras: “Sólo inquilinos de puertos/ hemos sido...”, dos versos que a mi entender resumen toda la intención expresiva del poeta. En TRAMOS DE LLUVIA, también se celebra la vida percibiendo en los retratos el aliento de sus muertos.

CABALLO DE ESCOBA (2011) intenta recrear la infancia del poeta o, al menos, hacerla factible a los ojos de sus dos hijas. El niño se monta en su cabalgadura imaginaria

y va por las calles del recuerdo, desprendiéndose de su identidad para hacerse más puro. En el mismo acto, padre y caballo desaparecen dándole forma a la palabra definitiva con la que el poeta fabrica su adiós: "...Un día mi caballo de escoba/ empequeñeció/ y escuchó dentro de mí/ el relincho de su propio agotamiento...". El poema "Dibujo de escuela" marca magistralmente la transición del afecto y la sustitución de los rostros en el devenir. "Y mis padres siguen cayendo/ en lo blanco" "Mi abuela es una ave/ que aletea su ausencia/ dentro de mis ojos...". Aquí la nostalgia tiene su máxima presencia; un papagayo fugándose en el aire es lo más parecido a un desprendimiento, solo requerimos leer el poema para entenderlo. "Al nacer somos exactos/ después un amasijo de rayas". Con estos versos culmina el poema "Garabatos", donde se entiende cómo el transcurrir de la vida la hace más compleja e inextricable. El poema "Sudor de las partidas", el punto más álgido de este libro, puede mostrarnos cuán desgarradoras pueden ser nuestras vivencias; aún así, el tono que prefiere Jiménez es el del perdón y la resignación: "...en mis pies no consigo/ una huella tuya/ para medir mi camino...". En "Caballo de escoba", Arnaldo Jiménez transita, junto a sus hijas, el pasado que los hizo quienes son.

SALITRE (2014) y ÁLBUM DE MAR (2015) son dos poemarios hermanados por la temática y el mensaje. Cada verso entraña algo del mar; algunos a la deriva, otros flotando en sus incertidumbres, la mayoría tratando de sobrevivir a sus naufragios. "Al viejo lo hunden/ tantos muertos/ que no puede asirse/ desde sí mismo". Contrario a CABALLO DE ESCOBA, aquí es el anciano quien contempla su soledad en su soliloquio con el viento. Otra vez la infatigable figura de la

abuela vuelve aparecer: "...padre nuestro que estás/
en su silencio /ilumina su muerte/ así como ella
alumbró /mi niñez...". Versos que despejan cualquier
duda con respecto a la inclinación del poeta hacia sus
figuras maternas. "Debo terminar de llegar a mí"
muestra al poeta en su ruta hacia descubrirse, que no
es otra cosa que aceptar y entender su destino. ¿Qué
significa el tiempo para un poeta? He conocido
muchas definiciones, pero ninguna tiene el alcance de
Jiménez cuando afirma que "el tiempo es sólo/
un breve hundimiento/ del resplandor". En el poema "El
puente" coinciden estratégicamente la niñez y la
vejez; nos imaginamos un barco destartado por el
salitre y el tiempo, y niños irrumpiendo en su caída:
"apenas si era/ un puente oxidado/ sobre cuyo honor/
jugábamos los niños".

El poema "Mis padres", con el que se inicia *ÁLBUM
DE MAR*, muestra nuevamente el retrato familiar
desfigurado. Impone el ánimo que ha de mantenerse
inalterado durante todo el libro: "Mis padres
llegaron/primero/ y bautizaron el naufragio/ que es
vivir". Estos versos son toda una sentencia aludiendo
a la tragedia de la existencia, aunque con el tono
sereno y sublime del poeta. "Y un barco de adiós/
atraviesa/nuestras almas". Así nos dice quedamente
que todos somos "Criaturas del faro".

Las mudanzas son temas recurrentes en la poesía de
Jiménez. En las cosas que se quedan y también en las
que lo acompañan, hay capas de ser que se van
desprendiendo hasta perder su identidad: "Las cosas que
dejamos/ se quitan/ el polvo de las voces/ y el amor huye
de sus vidas". "Piedras" es un extraordinario poema donde
se plantea una duda existencial que nace en la tardía

infancia y muere con la vida misma; puede decirse que toda la poesía de Arnaldo Jiménez no es más que una única y descomunal pregunta: “a cuántos niños se ha tragado/ la culebra del río...”, no puede ser más elocuente, mostrándonos que hasta el mar rompe los pactos de la convivencia y puede vestir su ropaje de muerte. “Resaca” es un poema que resume todo el espíritu del libro en siete cortos versos; los últimos tres nos dejan sin aire: “...y aún así/ creyera que tengo/ un destino”. Indudablemente, *ÁLBUM DE MAR*, es un trabajo que no se puede obviar a la hora de evaluar el aporte poético de Jiménez.

RESURRECCIONES (2015) puede ser el libro más complejo y trabajado del autor. En una receta de magia y poesía vemos renacer las cosas más sentidas. Desde un ser querido hasta todo un pueblo; desde una mosca o una vaca hasta una telaraña, todo enmarcado en un maravilloso e inusual lenguaje. El poemario logra cautivarnos con su ingenio y sorprendernos verso a verso por los innumerables recursos de los que Jiménez dispone para involucrarnos en la lectura. El mensaje de que nada muere del todo porque la poesía es capaz de traerlo de regreso es probablemente lo más puro y significativo de la esencia del poema, y el oficio, sino el único, al menos el más encomiable del poeta.

LUZ AMONTONADA (2016) es otro poemario laureado del autor. La humanización es la norma en el grueso de los poemas. El poeta es capaz de mostrar el sentimiento de las cosas y de las formas vitales no humanas con una poesía fresca, directa y sorpresiva: “El burro puede con cualquier abandono” es el verso final de este inmenso poema, mostrándonos claramente el camino que el libro

ha de transitar. En el poema “Los clavos” dice:... “nunca supieron que habían/ partido a Dios”. Es imposible abordar estos versos sin hacer una pausa para reanudar la respiración y meditar sobre la fuerza de la palabra y la trascendencia del mensaje. “Mi memoria es el viento/ que me persigue”, otra vez los recuerdos, cómo no, regresan como puntas de lanza y matizan cualquier acto presente, y se pierde otra vez el poeta entre incontestables preguntas. “El gato alcanza una sombra/ de sangre” es un verso de enorme alcance donde se entiende que en el orden de las cosas siempre hay algo indefectible que marca su destino. “La mudanza dejó a la casa/ en el basurero”, es el poema que lega su nombre al libro; culmina con dos fantásticos versos: “...y la escoba del viento/ amontona la luz”. Son palabras inevitables, hechas de desesperanza. Otra vez las partidas aparecen para demoler el devenir. Es éste, pues, un poemario ante el que ningún lector atento puede mantenerse indiferente.

Los invito a que transitemos por estas palabras. Quitarnos un poco el cuerpo para asumirlas como lo merecen, y dejar que la poesía se apiade de nosotros.

Navil Naime

Líbano, diciembre del 2016

ZUMOS
(2002)

la lámpara almacena cadáveres
de mariposas que llegaron ahí
buscando la luz
y yo no quiero limpiar
ese cementerio
tan parecido al amor

no es para olvidar la vida

esta sombra del patio

si pasa un brillo de pájaro

un efímero de lagartija

y mi cuerpo sigue atado

a lo que tengo de ciudad

nada puede aliviar la mirada

el recuerdo

de no tener voz

una obsesión de no botar cosas

por los ruidos de amor

que se escuchan dentro

por el momento que perdura

intacto aunque se desgasten los objetos

tanto miedo de quedarnos sin pasado

sin el cuerpo deslumbrante

de lo ido

una obsesión de aguantar

la fuga de la existencia

de convertir en dureza de regalo

la nada que somos mientras

estamos vivos

un empeño de darle

forma al alma

para enfrentar el absurdo

siempre se pone un mal tiempo en mi alma

aunque es pura amenaza

se oye un gran ruido

y la oscuridad golpea mi pecho

para salir

pero las brisas de la resignación

me vuelven a calmar

nada van a hacer con esa agua

matas del jardín

ella no es sagrada

como la de las nubes

no tienen luces sus temblores

¿no pueden esperar a que

una tarde de estas llueva de verdad?

cuerpo mío el tiempo nos arrima a su borde
donde no hay humus ni esperanzas
y aún no te he dado una esquina
en la que podamos esperar
a que nuestra vejez se tiña
de lejanía
y los días se nos van
sin una brisa propia
sin oír las canciones
de las palmas cuando en ellas se muelen
las luces del cielo
pero no te preocupes
cuerpo mío
yo me sigo buscando

a las despedidas

al miedo a las despedidas

esta alma mía anclada

no sé a qué

tiempo de mar

TRAMOS DE LLUVIA
(2007)

Abre el fondo de los ojos

y suelta allí los asuntos
que quedaron intactos
después que pasó
el mal tiempo

fríe la tajadas

y en el ánimo se le estira
una vieja carretera
por donde
regresan sus muertos

se está pendiente

de los niveles de silencio

en la sangre

y que en las manos

permanezcan

los sitios de las cosas

a veces el tiempo no pasa

se comprende que un

pedazo de infancia

aún naufrague

en la claridad de los gallos

solo inquilinos de puertos

hemos sido

pasajeros de puertas

estirando las manos

hacia el vacío de las salas

el amor también posee

una terca

costumbre de barco

entran a beber noches

donde los santos
no sienten las pisadas
suenan sus alientos
en los retratos
pesados en nuestros
recuerdos
como si aún cargáramos
las urnas

allí andas

mariposa plateada

interrumpiendo

la quietud de los objetos

solicitando el sosiego

a la bondad de los guarapos

tanto peligro

tanto asomo de voz

ya se sienten los cascos del día

alejar su galope

desde mi cuarto escucho

la búsqueda del ruido

la muerte ajena

en el movimiento oscuro

de tu miedo

ella vive en el fondo de la casa

donde el lento cambio
de las paredes
y la impaciencia de las rejas
frente a la cabellera
del azahar
no han podido carcomer
el recuerdo
de su madre
otra manera de llorar
le lleva limpiando los corotos

CABALLO DE ESCOBA
(2011)

CABALLO DE ESCOBA

Mi primer caballo fue el palo de una escoba
y le puse casco de lata y un freno de poesía.

Orlando Araujo

estas calles son mías
yo las barrí con un caballo

el regreso de mi padre
no conseguía sus herraduras

me agarraba a las crines
de mi caballo de escoba

y una carrera de ausencia
recorría la casa

mi padre daba vueltas en el corral de las fotos
y pastaba la quietud de otras horas

mi caballo cabía en cualquier rincón
y pasaba la noche cansado de tanto aire

¿acaso mi padre soñaba con su jinete
y deseaba el calor de las aceras

para que fuesen guardando en los ojos
el mismo paisaje?

yo no fui su peso

montado en otro mar
su espalda miraba hacia la orilla
y no respondía a los tonos de mi voz

un día mi caballo de escoba
empequeñeció

y escuchó dentro de mí
el relincho de su propio agotamiento

así cabalgó hasta desvanecerse
en el sucio de adiós que mis palabras
dejan caer sobre estas hojas

CAJAS

las muñecas esperaban sus manos
para volver al inicio
yo las metía en una caja
y me acomodaba en sus muertes

envuelta en mudez
mi madre
caminaba a ningún sitio

metida en la casa
prendía velas en los rincones de su memoria

y aguardaba en el temor
de volver a lo dormido

la llegada de mis hijas
le devolvían el calor a las cosas

y todos los muñecos
nos salíamos de las cajas
y jugábamos a vivir

DIBUJO DE ESCUELA

mi alma es un camino
que llega al ayer

con madre en los pasos
y mi infancia oculta
en los trapos de la timidez

nunca dibujé a mi familia
en la estrechez de las hojas

sólo cabía el mar
y la espalda de los pájaros

ahora
mis hijas me enseñan
sus dibujos

las líneas de mi presencia
hubiesen borrado las del abuelo
el silencio remarca su color

al lado de su madre
ellas repiten mi lugar

y mis padres siguen cayendo
en lo blanco

PAPAGAYO

mi abuela
dormitaba su costumbre
sobre la mesa

el rayo de un adiós
surcaba el aire de su canto

como un papagayo
le dio la espalda
a la tierra

cortando su hilo de estar
no volvía a mis manos

mi abuela es un ave
que aletea
su ausencia
dentro de mis ojos

GARABATOS

da miedo no entenderse
no encontrar el comienzo del enredijo

tomen esa línea y sigan
el sonido de los nudos
dentro de la madeja
no se ve la perfección del nido

articulen los trazos
por donde regreso

allí hay una cueva
que espera escuchar el nombre
de sus habitantes

despejen lo lejos
las cortadas del aire

al nacer somos exactos
después un amasijo de rayas

EL SUDOR DE LAS PARTIDAS

padre
no dejaste olvidado
sobre mi cara ningún gesto
en mis pies no consigo
una huella tuya
para medir mi camino
te veo de espalda
yéndote
por el espejo de los días
sin dividir el pez que muere
en tus manos
no arrojes más
esos respiros
desde los restos de tus fotos
no hundas tu lejanía
en el temor que siento
de tropezarme

con tus ropas
y no poder quitarme
el sudor de las partidas

SALITRE
(2014)

EL VIEJO

al viejo lo hunden tantos muertos
que no puede asirse
desde sí mismo
y olvidar su malestar
respira el cielo
no descansa declina
y muestra sus manos
llenas de cicatrices
y esos párpados pesados
donde la luz se extravía
pule las piedras
y se pone a soplar
y a murmurar que está solo
moviéndose en su mecedor
escucha su propia voz
perdiéndose en el viento

EL ALTAR DE MI ABUELA

los rezos nacían en el altar de mi abuela

iglesia íntima

sin hostias ni arrepentimientos

con santos que fueron

botando

sus pedazos por el tiempo

hasta mostrar

el callo de sus almas

unidos por el rosario

de las caídas

que sufrimos antes

de llegar a esta casa

padre nuestro que estás

en su silencio

ilumina su muerte

así como ella alumbró
mi niñez
y ayúdala a encontrar
en su mapa
el cofre de nuestros sueños

LLEGAR A MÍ

debo apartar las aguas
para irme
recoger los pedazos de mi cuerpo
que fueron quedando
amarillos de tantos
cerrojos de hierro guardando lo oculto
los que en vano
colmaron las palabras
y se proyectaron hacia sus propios vacíos
debo terminar de llegar a mí

UN LEVE HUNDIMIENTO DEL RESPLANDOR

la permanencia
de la piedra
muestra los
colores de
su desgaste
el tiempo es sólo
un leve hundimiento
del resplandor

EL PUENTE

solo el pulso del mar golpeaba
contra el barco
derrotado por la inutilidad
un silbido de sal
paseaba por sus costillas
expuestas al sol
esas corolas de almagre
posado
por la suave tempestad
del abandono
su presencia misteriosa
llena
de aventuras apagadas
en los esqueletos de sus velas
apenas si era
un puente oxidado

sobre cuyo honor
jugábamos los niños

EQUIPAJE

los días arrojan
sus barcas
llenas de despojos
la fatiga de ir
es más bien la piel
qué llevo para la resolana
del final
que no sea la imagen
de una distancia
que ya hizo su trabajo

ÁLBUM DE MAR
(2015)

Mis padres

mis padres llegaron
primero
y bautizaron el naufragio
que es vivir

mi hermana y yo
navegábamos la primera
muerte
presintiendo el brillo
de las banderas
en los viajes

vivieron separados
recordando el calor
en las fotos

tejieron nudos

en las cartas
que ahora borran sus gestos

mis padres se fueron primero
ya no temen

conversar sobre
lo que fueron sus carnes

ni sus memorias
de arena
cansadas de hurgar
formas
en los desiertos

y aquello que los enmudeció

sus ritos de cansancio
el temor a los finales

les tibian las voces
y afirman el encuentro

Criaturas del faro

penitentes
del destino
que ha pasado

una estela
de palabras
es toda nuestra esencia

solo nombres hay
bajo el sol

cebamos una y otra vez
el anzuelo de la vida

y un barco de adiós
atraviesa nuestras almas

El viaje de las cosas

las cosas que dejamos
emprenden un viaje

se doblan sobre sí mismas

amontonadas
en un solo instante
se alejan

y nuestra memoria
muere un poco

ataviadas con el vaho
de sus formas

hundidas en el comercio
de la espera

las cosas que dejamos

se quitan

el polvo de las voces

y el amor huye de sus vidas

Piedra

conseguí una piedra
en la arena de mis doce años
con una incógnita
dibujada en su centro

y junto a una casa de madera
que sonaba
mi madre la guardó
sin respuesta

contentos con esa pregunta
mutilada
dejamos crecer el oleaje
de nuestras vidas

y ella iba desgastando
sus por qué a las horas

y la piedra
se doblaba
a la oscuridad de las gavetas

yo crecí sin respuestas
a la dureza del sufrimiento
y la mar guardaba su otra
incógnita volteada

mi madre apuraba su paso
para encerrar
al silencio
en su cuerpo

y se completó la pregunta
piedra y pecho
sumergidos
entre incógnitas borradas

Resaca

como si una gran masa
de cosas del pasado
me halara
hacia su profundidad

y aun así

creyera que tengo
un destino

RESURRECCIONES
(2016)

RESURRECCIÓN DEL ZAMURO

sus cadáveres se deshojan lentamente
y los espíritus de esos cuerpos
se sueltan y el zamuro comienza a mostrar
su forma de morir

parado sobre su silencio
espera a que la vida acabe consigo misma
para desplegar las alas de la oscuridad

y cierra su fe en lo indescifrable del despojo
su vieja costumbre de comer lo eterno
y reza:

yo deslizo la vibración del presente
y destierro los gusanos, yo soy el ave que lleva las
[nubes por dentro
tomo mi alma de agua tomo mi alma de barro

yo soy la piel de las sombras y conozco los anillos
[del devenir

entonces será dos veces
la profundidad de la noche
y aparecerá
en el fondo del cielo
de donde regresará a devorar la mirada de su propia muerte

RESURRECCIÓN DE LA FOTO DE UNA ABUELA

la foto extiende en la mesa una cicatriz de intimidad
aún no hay sequía en su tallado
una sala funge de umbral
y el viento se presiente en la ventana

se ve el color de una tristeza situada en la infancia
la perduración cabizbaja del cansancio

dentro de la abuela un monólogo gira su pesadumbre
y una atmósfera de viaje abriga las cosas

el piso es un sendero extraviado
hay unas maletas apostadas en el costado del adiós
y unas cartas donde se deslíen las tintas de las verdades

la abuela tiene tiempo viviendo en esa luz
cure el encierro en su memoria

donde ella simula moverse
ya no defina la nostalgia por la secuencia de los álbumes
desprenda la tapa de la foto y deje que entren los pájaros
y habiten el ruido de su gracia
y usted mismo encuentre la ruta hacia la sonrisa

allí no hay profundidades
salvo la pose que no volverá a copiarse
usted queda dentro del encuadre
cuando la imagen se pega a su cariño
no la reduzca a un simple vestigio
la foto no es una puerta estancada
si no la caricia de una fecha
un ir y venir de la lejanía
póngale encima el cristal de sus ojos
ocúltela en sus recuerdos
y llévela a caminar el estremecimiento de sus días

RESURRECCIÓN DE LAS MOSCAS

abrigadas con los despojos
hirviendo en las quietudes
las moscas demarcan sus territorios
y todo les pertenece

las moscas dispersan la conciencia
y el ser humano se extravía en sí mismo
ellas seducen al futuro que siempre agoniza en nuestra memoria
lo invaden y llenan de vida su cáscara inútil
por dentro avanza una ola de pálpitos una marea de gusanos
que se lleva el último amor de los ojos
se lleva el brillo inofensivo
de la luna sobre el azahar
y cada vez que fuimos intemperie
y cada vez que fuimos refugio

así avanza la muerte
golpeando
en la médula de la esperanza
como el tiempo así avanza
repartiendo el color de su ceguera por el entusiasmo
vencido del espíritu absorbiendo el aire amargo
que la razón retuvo
las moscas sueñan la brevedad de sus instantes
en la boca de una persona que habita su propia ausencia
allí horadan
todo lo que la ventana le dijo al silencio
las cicatrices del cariño donde dios olvida sus errores
allí elevan sus rezos hasta la altura del árbol del origen
y se posan en el camino hacia la gloria y lo tapizan de olvido

un cadáver es el final de una guerra contra el tiempo
las moscas anhelan la anonimidad
el tuétano exacto de la orfandad
¿cómo evitar que el mundo posea sus lentes sus tonos?

luego atracarán en la membrana ilusoria
que envuelve al corazón
y destajarán de él los impulsos humanos
y comerán y desaparecerán con fámélica ceremonia
sus virtudes y sus miserias
sus pasiones y debilidades
obteniendo así la imagen y la semejanza

sea en lo efímero la reproducción de sus vuelos
sea en el exterminio el ímpetu vital de sus respiros

RESURRECCIÓN DEL PELÍCANO

una vez rota la vasija de su pecho
el mar se transforma en una mentira
y las postales de los puertos se borran
hasta alcanzar el tono de la orfandad

sea la piedra de su adiós un cráneo que lo sueñe
volando a ras del silencio

sea la piedra elegida para su sacrificio la tumba
donde sus pedazos se reúnan
y bajen por las espirales de las aguas
y luego regresen con la esperanza
de los náufragos

y en ordenamiento ondulatorio retornen a las nubes
y llueva todas las calmas de sus plumas
y transiten hacia la curva de los enigmas

y con la destreza de los relámpagos
los amuletos de la vida penetren en sus ojos
y se empalmen los instantes de su vacío
en el caracol de su alma en el coral de sus huesos
y así la muerte aleje su resaca
y vuelva a verse en el aire
el despliegue de una humareda
que poco a poco irá recobrando el perfil de las tardes
y se cubrirá con las formas que las hojas
dejan en el viento
y será su propia lluvia lejana
y abrirá sus alas imitando una bienvenida

RESURRECCIÓN DE UNA IGUANA

toda iguana tiene una imagen

en el alma del ser humano

un pedazo de cuerpo en las cortezas

y lleva por dentro un movimiento de espigas

su corazón no es otra cosa que un aleteo de pájaro

una música de nubes sobre las matas

toda iguana se debe a su propio misterio

no alumbran sus pieles el secreto de las aguas

se alberga en sus colores

buscando figuras para la intemperie

y las partes de su salto brillan

con una extraña costumbre de piedra

arrastre sobre el rostro de la muerte su mueca de reír

abraze el esfuerzo de la rama por alcanzar al sol

entienda que hay destinos
que no arrojan espinas en los pies
doble hacia la incógnita
para que conozca que su alma
es un animal que florece

los tonos del tiempo
se devolverán a su ser
porque aquello que era un estertor
de ruinas en su pecho
ahora es un eco de vida

la torcedura de las raíces golpeará el espíritu de la
[iguana

porque aquello que apagó sus rayos
ahora es un refugio de las distancias

en pocos minutos será un puño de cenizas
que abrirá sus bocas para beber la luz

y saldrán a sumergirse en el canto de las flores
y posarán sobre la tierra el resultado de la vejez
luego irá surgiendo su testimonio
y su corporeidad será buena sobre el mundo

la iguana crece cuando se encuentra a sí misma
y en esa medida cambiará de matiz
hasta que sea una ráfaga verde y luminosa

RESURRECCIÓN DE LAS ABEJAS

Cristo, Cristo, Cristo, sal de la noche y entra al día
porta tu tormenta tu piedra de resucitar
deja que respiremos su hollín
y aleja de tus brazos abiertos el murmullo
de las preguntas que te desconocen

guinde el panal deshabitado en la cercanía de su bondad
que el sol entre con sus reinos
que el sol llene de vida al barro
y encienda chispas que reparen sus grietas

Cristo, Cristo, Cristo
las abejas no son los pensamientos del suicidio
libéralas de nuestra amargura
de nuestras colmenas siempre dispuestas
a destilarse en las ramas
por la picadura de la traición
y los zumbidos de los sufrimientos

que el principio del pulso sea la luz a través de la miel
y por la altura se acabe
la condena a la quietud
y las abejas se adueñen de su linaje

RESURRECCIÓN DEL PERRO

solo queda una pelambre curtida con el eco de las paredes
y órganos fatigados
con rastros de hogar en el estanque de su sangre

deben sacarse de los ojos las formas de las casas
se le borrarán los callejones
y el sereno de los patios

de tanta domesticación no se conoce el misterio del perro
y su muerte es tan humana que nadie recuerda
el despliegue de los instintos

quizás el perro no quiere
volver a la dependencia del silbo y la voz
su cuerpo regresa si se piensa en su alma
único albergue donde el amo no encadena

y el esclavo no entiende las palabras
y rechaza los mendrugos de otras miserias

el perro cruzó el umbral no lo escuchará
sólo desee su compañía con todo el ardor de su sangre
sin rezos ni misericordias
y el perro aparecerá en la prolongación de sus manos

LUZ AMONTONADA
(2016)

el burro devora un ovillo
de frases

la tierra que aprendió
de memoria

se desboca en la calma
de sus cascos

allí espera
el viaje que lucen las lomas

volver a sonar las piedras
hincharse con las cargas

se habrá desgastado la pelambre
de tanto desamarrar su resistencia

el burro puede con cualquier abandono

los clavos entraron
en la tierra

llevados por el golpe
de las horas

lejos del orgullo de los maderos

buscaban una médula
que se volviera polvo

una voz hecha piedra
dentro de la boca

nunca supieron que habían
partido a Dios

sin telas de reflejo
ni milagros para las puertas

los clavos todavía
sienten la corriente de sangre
golpear contra sus filos

**mi memoria es el viento
que me persigue**

no quiere

soñar con el agua

¿qué marca en el cuerpo

necesito para evadir su alcance?

suenan por dentro el metal

de sus fiestas

ofrece una alegría que

no me pertenece

¿cómo dejo de escuchar

su llamado?

¿no asustarme por sus preguntas?

hay una llegada en lo borroso
de la lejanía

la luz porta el amarre a un lugar
los días retenidos en la tierra

hay un irse
en la claridad de lo cercano

un aire que recuerda la búsqueda
de las direcciones

nudo del destino en la huella

el gato alcanza **una sombra**
de sangre

sobre el techo

no se defiende
comienza a despegarse

él la sujeta y la destroza
entre sus dientes

restriega el cuerpo
sobre las hilachas

puras de no sufrir
latiendo su ahogo
en las tejas

es inútil
sigue siendo una mancha
vuelta hacia los relámpagos

la mudanza dejó a la casa
en el basurero

los cuartos servidos
a las moscas

la puerta de las
confidencias
adobada por el aire

se cerró con las alas
de los zamuros

los días encienden
las sobras

y la escoba del viento
amontona la luz

ÍNDICE

Arnaldo Jiménez: el nombre de los regresos 03

ZUMOS

La lámpara 11

No es para olvidar la vida 12

Una obsesión de no botar cosas 13

Siempre se pone un mal tiempo 14

Cuerpo mío 15

A las despedidas 16

TRAMOS DE LLUVIA

Abre el fondo de los ojos 18

Se está pendiente 19

Solo inquilinos de puertos 20

Entran a beber noches 21

Allí andas 22

Ella vive en el fondo de la casa 23

CABALLO DE ESCOBA

Caballo de escoba 25

Cajas 28

Dibujo de escuela 30

Papagayo 32

Garabatos 33

El sudor de las partidas 35

SALITRE

El viejo 38

El altar de mi abuela 39

Llegar a mí 41

Un leve hundimiento del resplandor 42

El puente 43

Equipaje 45

ÁLBUM DE MAR

- Mis padres 47
- Criaturas del faro 50
- El viaje de las cosas 51
- Piedra 53
- Resaca 55

RESURRECCIONES

- Resurrección del zamuro 57
- Resurrección de la foto de una abuela 59
- Resurrección de las moscas 61
- Resurrección del pelícano 64
- Resurrección de la iguana 66
- Resurrección de las abejas 69
- Resurrección del perro 71

LUZ AMONTONADA

- El burro 74
- Los clavos 75
- Mi memoria es el viento que me persigue 77
- Nudo del destino en las huellas 78
- Una sombra de sangre 79
- La mudanza 80

© De la edición, Caravasar Libros (2016)
© De los textos, Arnaldo Jiménez (2016)
© Del prólogo, Navil Naime (2016)

Portada, edición y diseño: Armando José Sequera

Obra de distribución gratuita

PROHIBIDA SU VENTA

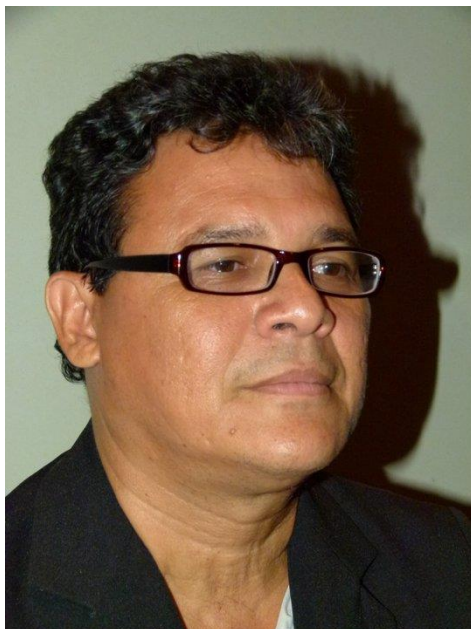
OBRAS PUBLICADAS (POESÍA)

- 4 Sebastián Galatro – ESE TERRENO PROHIBIDO*.
- 11 José Gregorio Bello Porras – EL PASO DE LA SERPIENTE*.
- 13 José Gregorio Bello Porras – VACÍO OPTIMISMO*.
- 19 José Gregorio Bello Porras – EXTENSA BREVEDAD*.
- 22 Armando José Sequera – GIROSCOPIO*.
- 24 Armando José Sequera – PASSAROLA*.
- 25 José Gregorio Bello Porras – EN EL INICIO DE LA VIDA*.
- 26 José Gregorio Bello Porras – ESPACIOS TEMPORALES*.
- 27 Federico García Lorca – ELEGÍA DEL SILENCIO**.
- 28 Rubén Darío – DOS PRINCESAS***.
- 29 María Calcaño – ME HA DE BASTAR LA VIDA**.
- 30 José Gregorio Bello Porras – ÁLBUM DE HAIKUS (INVIERNO)*.
- 31 Gabriela Mistral – PIECECITOS***.
- 32 Manuel Felipe Rugeles – LA ALDEA***.
- 33 Rafael Pombo – LA POBRE VIEJECITA***.
- 34 Varios autores – SONETOS CON HUMOR**.
- 35 Sor Juana Inés De la Cruz – HOMBRES NECIOS QUE ACUSÁIS**.
- 37 José Gregorio Bello Porras – ÁLBUM DE HAIKUS (PRIMAVERA)*.
- 39 José Gregorio Bello Porras – ÁLBUM DE HAIKUS (VERANO)*.
- 43 José Gregorio Bello Porras – ÁLBUM DE HAIKUS (OTOÑO)*.
- 46 Matsuo Basho – SOBRE EL SENDERO DE MONTAÑA**.
- 47 Carlos Ildemar Pérez – EL BOCABLARIO*.
- 50 Konstantinos Kavafis – DESEOS**.
- 51 José Gregorio González Márquez – ESCARABAJO***.
- 52 José Gregorio Bello Porras – SILENCIOSA LUZ (TANKAS)*.
- 54 Arnaldo Jiménez – RÁFAGAS DE ESPEJOS**.

* Obra original.

** Antología.

*** Obra original o antológica para niños y jóvenes.



Arnaldo Jiménez (La Guaira, 1963). Poeta, narrador y ensayista. Es Licenciado en Educación en la especialidad de Ciencias Sociales por la Universidad de Carabobo. Maestro de aula desde el 1991. Es miembro del equipo de redacción de la revista internacional de poesía y teoría poética Poesía, del Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo.

Reside en Puerto Cabello, en el mismo estado.

En poesía ha publicado ZUMOS (2002). EL SILENCIO DEL AGUA (recopilación y notas. Poemas y dibujos creados por niños (2007) TRAMOS DE LLUVIA (2007), CABALLO DE ESCOBA (2011). SALITRE (2014). ÁLBUM DE MAR (2014). RESURRECCIONES (2015).

En narrativa: CHISMARANGÁ (2005), EL NOMBRE DEL FRÍO (cuento para niños ilustrado por Coralía López Gómez – Editorial Vilatana CB, Cataluña, España, 2007). OREJADA (2012). EL SILENCIO DEL

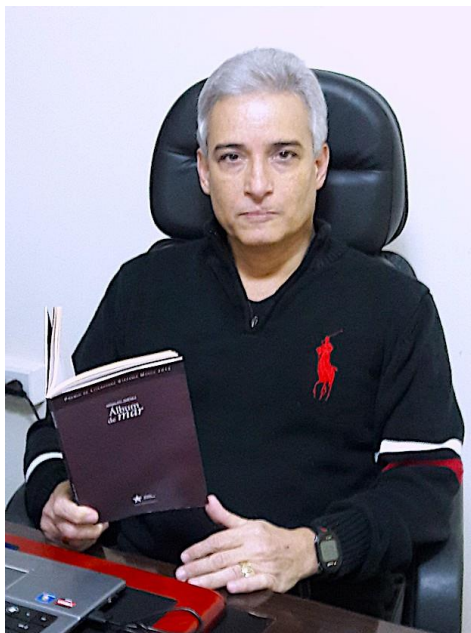
MAR (2012). EL VIENTO Y LOS VASOS (2014). LA ROSA DE LOS TIEMPOS (2014). EL MUÑEQUITO AISLADO Y OTROS CUENTOS (2015).

En ensayo: LA RAÍZ EN LAS RAMAS (2007). LA HONDA SUPERFICIE DE LOS ESPEJOS (2007), y los libros de aforismos CÁLIZ DE INTEMPERIE (2009) y TRAZOS Y BORRONES (2014).

Poemas, cuentos y ensayos suyos han aparecido en diversos periódicos regionales y nacionales, así como en varias revistas literarias del país y del exterior.

Primer premio en el Concurso Nacional de Cuentos “Fantasmas y aparecidos clásicos de la llanura”, en el año 2002. Mención especial para publicación en el concurso de historia oral “Los barrios cuentan su historia, Aquiles Nazoa”, en 2005. Obtuvo dos premios nacionales del libro Región Centro Occidental por EL SILENCIO DEL AGUA y LA HONDA SUPERFICIE DE LOS ESPEJOS, 2008. Mención especial en el concurso nacional de cuentos “Salvador Garmendia” 2010. Mención honorífica en el concurso nacional de cuentos “Guillermo Meneses”, 2012. Mención en el concurso “Festival mundial de poesía 2011”. Premio Nacional de Poesía Rafael María Baralt 2012. Premio Nacional de Poesía “Stefanía Mosca” 2013. Premio en la Bienal de Poesía “Vicente Gerbasi” 2014. Premio de poesía “Rafael Zárrega” 2015. Finalista en el concurso internacional de cuentos breves “Cada loco con su tema”, México, 2012. Finalista por Venezuela en el Concurso Iberoamericano de Poesía “Entreversos” (2015).

RÁFAGAS DE ESPEJOS es su segunda obra publicada en [CARAVASAR LIBROS](#). La primera fue su libro de ensayos BREVE TRATADO SOBRE LAS LINTERNAS.



Navil Naime. Cantaura, estado Anzoátegui, 8 de noviembre de 1961. Pediatra, puericultor y poeta venezolano. Ha obtenido las bienales literarias nacionales “Julián Padrón”, en 2015, con su poemario LA MISMA SED y “Manuel Felipe Rugeles”, en 2016, con REGRESOS. Ha publicados tres libros de poesía: ESCARCHA Y CENIZA, DÉCIMAS DE UN CAMINANTE y SONIDOS PARA LA INTEMPERIE, todos con el sello NSB Editores (Negro Sobre Blanco Editores).

CARAVASAR LIBROS